

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre . 1'00
" Extranjero, " . 1'50

LA PAZ POR LOS PUEBLOS

Durante estos últimos días han vuelto a *recrudescer* en la prensa *guerreófila* los cargos contra los anarquistas y los organismos obreros, por no prestarse a secundar tan macabro juego y por nuestras declaraciones francas y razones expuestas hostiles a las guerras de unas naciones contra otras.

Urales, como *opinión ácrata*, desde *El Liberal* ha dicho cuatro superficialidades *simplistas*, y *La Lucha* hace hablar a Kropotkin...

Nosotros, por nuestra parte, insertamos hoy este manifiesto, del que en Francia se han hecho dos o tres ediciones, no haciéndolo para que se enteren los *interesados* en la prolongación de la guerra, sino para los miles de trabajadores que nos leen, para el pueblo, para la víctima predestinada de siempre. He aquí el manifiesto:

Tiempo ha que la Europa es un vasto campo de sangrienta chacina. Han sido ya matados millones de hombres, y más numerosos son aún los que ven reducida, cuando no para siempre destruida, su capacidad para el trabajo. Ciudades enteras hay que ya no son más que montones de escombros. La miseria impera y se extiende de día en día con rapidez creciente. La Europa corre hacia su completa ruina.

Para justificar esta locura devastadora y obtener el resignado consentimiento de los pueblos, dicen que es la lucha del derecho y de la justicia contra los bárbaros, y cada uno de los beligerantes pretende ser, con exclusión del adversario, el campeón de la justicia y del derecho.

Pero nosotros, en toda esta destrucción de existencias y de riquezas, no vemos más que la lucha de la barbarie contra la barbarie.

Es falso que en este formidable conflicto haya móviles desinteresados. En realidad no representa otra cosa que un ímpetu de apetitos voraces, una concurrencia de intereses en irreductible discordancia; es el resultado previsto del embate violento de las pandillas capitalistas así como de las intrigas tortuosas y sagaces de una diplomacia criminal. Es la resultante normal, lógica y esperada de una competencia mundial entre los diversos imperialismos, competencia cuya intensidad creciente tomó en los últimos años un estado de antagonismo ciego, de desconfianza y de amenaza.

Las camarillas imperialistas de las grandes potencias europeas se arrogaron derechos sobre los territorios africanos y asiáticos ocupados por poblaciones inermes, en donde pretendieron hallar terrenos propicios para una fructificación de capitales. Y a medida que se reducían los espacios libres y que entraban en contacto las famosas zonas de influencia, iban surgiendo incidentes que acababan por arreglarse amigablemente pero siempre de un modo provisorio e interino.

Todos recordaremos el incidente de Faxedo que estuvo a punto de desencadenar la guerra entre Francia e Inglaterra, hoy amigas y aliadas. Fué también un conflicto de intereses en el Extremo Oriente, que provocó la guerra entre la Rusia y el Japón, hoy igualmente aliados. La guerra italo-turca no tuvo tampoco otra causa que los apetitos capitalistas en la Tripolitania.

Rivalidades del mismo género en Marruecos, entre especuladores alemanes, franceses y españoles, por un tris no hicieron estallar la guerra algunos años antes entre Francia y Alemania. Desde 1870, sobre Europa pesaba una inquietud y temor crecientes, debido al estado de paz armada, resultante de la conquista alemana de la Alsacia-Lorena y de los proyectos franceses de desquite, que después hallaron apoyo en una alianza con Rusia. Este desasosiego agravóse sobre todo durante los últimos doce años. La expansión considerable de la industria y del comercio en Alemania indujo a esta potencia a aumentar sus fuerzas navales. Celosa de su supremacía marítima mundial sobresaltóse por ello Inglaterra. Y no solamente se vió, desde 1905, al propio rey de Inglaterra tomar la iniciativa de una aproximación con Francia convirtién-

dose desde entonces esas «enemigas hereditarias» en «amigas cordiales», sino también a la diplomacia británica tener buenas relaciones con Rusia, no obstante el conocido antagonismo de intereses rusos e ingleses en Oriente.

La intención era clara: procuraba el aislamiento de Alemania, la temida concurrente.

De un lado las miras de Alemania en el Asia Menor, y del otro las continuas intrigas de la diplomacia rusa en los Balcanes aspirando a tener salidas para el Mediterráneo, fuese expulsando a Turquía de Europa y tomando Constantinopla, o fuese de cualquier otro modo, mantenían un estado de perturbación y antagonismo permanentes entre los intereses que las diversas potencias pretendían tener en Oriente.

Esas intrigas, que no cesaron de excitar a Serbia contra Austria-Hungría, produjeron entre esos dos países una tensión tal, que forzosamente había de producir un incidente—y en efecto le produjo—proporcionando el pretexto del cual salió la actual guerra.

Y el atentado de Sarajevo sirvió de pretexto: pretexto para los imperios centrales, y especialmente para el imperio alemán, para, tomando la delantera y precipitando los acontecimientos, salir de una situación para ellos insostenible y amenazadora; pretexto también para que los megalomaniacos pangermanistas pretendieran realizar al fin su sueño de dominio mundial, y pretexto, por otro lado, para el imperio ruso, tomando hipócritamente el papel de la inocencia agredida, coger el fruto de tantas intrigas y excitaciones en las regiones turco-balcanicas, haciendo inevitable el conflicto con una movilización anticipada y obstinada.

La violación de la neutralidad de Bélgica y la invasión brutal de este país por los alemanes, fueron también para el imperio británico el pretexto para, proclamándose campeón del derecho ultrajado, realizar su plan mucho tiempo meditado de reducir, y a ser posible, acabar con una rival inquietante.

Es difícil en estas horas terribles pesar exactamente la responsabilidad de cada uno en la perpetración del crimen. Si las potencias centrales tienen la responsabilidad de haber dado el primer cañonazo; si al Gobierno ruso le incumbe la de haber, con su movilización persistente, casi forzado a Alemania a declarar la guerra, tales responsabilidades no son sino responsabilidades accidentales cuyo peso sobrecargará la historia a cada uno de estos Estados.

Pero las responsabilidades más pesadas, por ser responsabilidades de siempre, son las que pesan sobre todos los gobiernos europeos, cuyas maniobras recíprocamente hostiles junto a las intrigas impúdicas y malévolas de una diplomacia que desprecia la suerte de los pueblos, pero que está por entero a la disposición de los apetitos capitalistas, pusieron a la Europa en circunstancias de las cuales sólo por medio de la guerra podía salir.

Si en tal estado la primera agresión, que es la materialización del crimen, fué hecha por el gobierno alemán, la responsabilidad de premeditación, organización y preparación de la trama, incumbe, cabe a los otros como a Alemania misma.

Alemania atacó a Rusia y a Francia, es cierto; pero los dirigentes de todos los países atacaron a los pueblos, arrastrándolos a la guerra contra su voluntad, en nombre de una pretendida y falsa solidaridad nacional, y por intereses que no son los de estos mismos pueblos.

Porque en todas esas disputas, no tiene el pueblo intereses algunos. Vencedor o vencido, en una u otra parte, para él la guerra tradúcese inevitablemente—aparte los irreparables daños—en un agravamiento de cargas.

El pueblo nada ha dispuesto. Los que todo lo tramaron y deciden, jamás se han dignado consultarlo en cuestiones graves de las que depende a veces su destino. El único derecho que le es reconocido es el de obedecer y dejarse destrozarse para que prosperen las espe-

culaciones de los traficantes que lo dirigen.

Creemos que es tiempo ya de que los pueblos hagan al fin oír su voz. Mientras sus amos emplean el tiempo en negociaciones cuyo resultado es intensificar la obra guerrera, entendemos que es de la mayor urgencia concertarse los pueblos para cuanto antes llevar a cabo la obra de paz.

Creemos también que los trabajadores de todos los países, gracias a cuyo trabajo todo vive, deben, imitando el ejemplo que les dieron sus amos, entenderse entre sí para imponer la pronta suspensión de la empresa de muerte.

En una palabra: a las conferencias internacionales de los dirigentes de los Estados, que a su placer disponen de los pueblos como de dóciles rebaños, creemos se debe oponer una conferencia internacional de los trabajadores del mundo.

Ya en septiembre de 1915 se esbozó en Zimmerwald una primera tentativa en este sentido, y nosotros aplaudimos entonces este primer esfuerzo. Pero esto no pasó de un esbozo. Este esfuerzo será renovado y debe adquirir las proporciones reclamadas por la gravedad de las circunstancias.

Entendemos, pues, que las organizaciones obreras de todos los países deben inmediatamente, atendiendo a sus verdaderos intereses y a su deber, apresurarse a constituir un congreso mundial del proletariado, cuya misión sea ante todo exigir la cesación de las hostilidades y el desarme inmediato y definitivo de las naciones.

Tal manifestación tendrá un alcance considerable. Será un precedente histórico, el de la primera intervención directa de la clase obrera—intervención que podrá renovarse en todas las circunstancias graves—en los pactos y determinaciones internacionales que le interesan esencialmente y para lo cual jamás se le ha consultado.

Como el Tercer Estado en el antiguo régimen, la clase obrera nada ha sido para la determinación o para la solución de las cuestiones vitales de las que dependen su bienestar y seguridad. Si el proletariado tiene consciencia de su función social, será este congreso los primeros Estados Generales de la Internacional Obrera.

Obreros, campesinos, vosotros todos los que penosamente vivís de vuestro trabajo, ¿no estáis cansados de servir indefinidamente como reses destinadas a la explotación y a la matanza? ¿No creéis que es tiempo ya de erguirse, de alzar la voz y afirmar vuestra voluntad? Vosotros, gracias a quienes todo vive, prospera y progresa, sois el Derecho y la Justicia. La Barbarie son vuestros amos, cuyo egoísmo desenfrenado y ambición morbosa cubre la Tierra de ruinas, de sangre y de lutos. De vosotros, de vuestra voluntad y acción depende que sea asegurada la victoria del Derecho y de la Justicia verdaderos sobre la Barbarie.

¡Sabed querer! ¡Sabed accionar!

(La primera edición de este llamamiento traía las siguientes firmas:

Ch. Benoit, A. Girard, A. Mignon, Stegfried, colaboradores de «Les Temps Nouveaux»; Madame Douheret, Feliciano David, Federico David, M. Hasfeld, Méreaux, de la comisión del mismo periódico; Madame Ed. Delebecque, Beauvais, delegado a la C. G. T. (Federación de la Cerámica), Bidault, Sebastián Faure, Garnery, Genovesi, Lagru, Pericat Rey, Stackelberg, Guy Tourrette, de la «Vie Ouvrière»; Paulo Signac (artista pintor), Beranger, en nombre de los «Amigos de Roubaix», Grupo de los amigos de «Les Temps Nouveaux», de Saint Etienne.

Después multiplicáronse las firmas y mayormente las adhesiones de los que, por circunstancias fáciles de comprender, no pudieron firmar públicamente.)

Obreros albañiles y similares de Español

Por dignidad y solidaridad a los huelguistas de la Poble de Lillet

BOICOT
al cemento Åsland

¿Hasta cuando...?

¿Hasta cuando, pueblo explotado, vas a seguir consintiendo con estóica mansedumbre la brutalidad y la miseria? ¿Cuándo querrás al fin dignificarte? ¿Cuándo dejarás de ser un autómatas para convertirte en hombre? ¿Cuándo alzarás tu frente, en actitud de sublime rebeldía, para exigir lo que es tuyo, lo que te pertenece, que es la vida y el derecho a proveer a todas las necesidades de ella, derecho que hoy te pisotean y que es anterior a toda ley, a todo pacto leonino y malvado.

¡Oh, pueblo! ¿Para salir del estado anómalo en que te encuentras, siendo tú la humanidad productora, qué actitud debes tomar frente a la humanidad parasitaria? ¿Qué lucha es la que debes emprender? ¿Qué táctica debes emplear? Es indudable que debes rebelarte contra todo lo que obstaculiza la marcha ascendente de tu vida, contra todo aquello que te reduce a máquina productora, contra todo lo que te oprime, te envilece y te degrada; debes ir contra el Estado que te oprime, la religión que te embrutece y el capital que chupa tu sangre.

Contra el Estado, llámese como se llame, tenga el color que tenga, diciéndolo con Juan Bovio: (1).

«Ya que la revolución, para cumplir su ciclo destinado, se presenta como social, es decir, como equilibrio de las dos declaraciones, de todos los derechos y de todos los deberes, el partido revolucionario, por excelencia, debe ser anárquico, debe presentarse, no como adversario de esta o aquella forma del Estado, sino de todo el Estado, porque allí donde ve el Estado, ve privilegio y miseria, ve dominadores y súbditos, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación, ve el extremo lujo y la extrema miseria. Pontífice, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado; dividido en dos partes la comunidad, y allí donde más divide, allí es donde, con uno u otro nombre, más domina... Justificado al Estado como queráis; consagrado, transportado a él el Dios sustraído a la Iglesia; hacedlo gúelfo, gibelino, burgués, teocrático, monárquico o republicano; siempre tendréis que daros cuenta de que tenéis al cuello un tirano contra el cual protestaréis de continuo en nombre del pensamiento y la Naturaleza».

Contra las religiones, porque todas consagran el signo de la esclavitud, oscureciendo la verdad, con macabras tinieblas, y oponiéndose a todo progreso moral y científico.

Contra el capital, porque es dueño del mundo: el poder de los reyes, y los emperadores es limitado, el de la riqueza...

(1) «Las doctrinas de los partidos políticos en Europa», páginas 43-49-50, edición española.

za no tiene límites. Basta poseer dinero para tener la vida asegurada; para poseer terrenos, fábricas, talleres, minas y todos los instrumentos de trabajo. Basta ser productor para ser explotado, para no tener derecho ni al producto de su trabajo; cuando el hambre le acusa y reclama lo que es suyo, se le ametralla; cuando no se conforma con el actual estado de cosas, se le encierra. Tal es la característica de la actual organización social.

Así es que todo hombre que sinceramente ame la liberación de la humanidad esclava, ha de prestar su grano de arena al gran edificio futuro, descrito ya en la sociología anarquista, que ha de suprimir jerarquías, privilegios, prostitución, robo, engaño, y todas estas pléyades de interminables heridas que roen a la humanidad. Sólo una revolución salvadora puede curar y cicatrizar las nauseabundas llagas que hacen de la libertad un mito y de la armonía social una ilusoria utopía.

Hombres de ciencia, no ocultar la verdad que vosotros conocéis; no vender, adulterándola, vuestra conciencia al tirano; enseñad al pueblo la verdad en toda su espléndida sencillez, y tener por seguro que realizaréis la más grata de las obras, puesto que contribuiréis grandemente a librar a la humanidad de estos horribles cataclismos en que se desenvuelve, poniendo a la sociedad a la altura de la ciencia, y no por debajo de ella, como está hoy.

Arte sin libertad, no es arte; ciencia sin justicia, no es ciencia. Contribuid con vuestro óbolo al humanitario concierto de la fraternidad universal.

Y cuando el pueblo sepa conscientemente que no puede ser libre bajo ningún Estado, no elevará a ningún ídolo sobre él y adquirirá su independencia, y cuando esté persuadido de que las divinidades están fuera de la realidad, se hará ilustrado porque no creerá nada más que lo que la ciencia demuestre prácticamente, y entonces, conscientemente, el pueblo luchará por el advenimiento de una sociedad que esté basada en la justicia, en la equidad y en el apoyo mutuo de las colectividades e individuos respectivamente, cuya base de tan justa y humana sociedad se halla en la Anarquía.

Mientras tanto diré: ¿Hasta cuando...?

JOSÉ RINCÓN DORADO

Grazelema, 4-2-17.

La paz duradera

A las palabras salidas de los imperios centrales para tratar de paz, todo el mundo político y financiero de las naciones contrarias, han contestado: Guerra hasta el fin. Queremos ver al militarismo prusiano humillado, y a la soberbia austriaca abatida.

Muchos son los diarios, lumbresas de la burguesía, como *Le Matin*, de

AL PUEBLO

Solidaridad Internacional

CIUDADANOS:

La diosa Themis, que parece no estar satisfecha con las víctimas que diariamente inmola, tiene su espada de nuevo suspendida sobre los más activos militantes obreros de la República Argentina.

Los desheredados de la fortuna, tanto en los países de tendencias ultrademocráticas, como en los llamados reaccionarios, no pueden erguirse contra la injusticia sin que los representantes de la ley, valiéndose de la fuerza de que disponen, les apliquen ésta con todo rigor.

Y para demostraros la injusticia que con los compañeros Radowski y otros se ha cometido, enviándolos a la Tierra del Fuego, Siberia de que dispone el Gobierno argentino, corolario y continuación de la injusticia que en el mundo impera, se os invita a!

MITIN

que tendrá lugar el domingo, día 25, del corriente, a las diez de la mañana, en el Cine Montaña (Clot), donde se os pondrá al corriente de esta injusticia.

Así, pues, a todos los hombres de corazón, a todos los que las fibras de su ser se contraen ante la injusticia, se invita a tan humanitario acto.

Por la libertad de nuestros compañeros.
Por la Justicia.

Acudid al mitin